

PROPÓSITO:

El objetivo de esta clase es que los estudiantes comprendan la importancia de hallar soluciones negociadas a los conflictos armados en el país y los mecanismos que se pueden usar para llegar a estos acuerdos.

MOTIVACIÓN:

Apreciados estudiantes, por favor observen con atención estos videos, que nos permiten por un lado entender la estructura de los acuerdos de paz en Colombia, y por otro nos muestra un recorrido histórico por distintos acuerdos de paz en el mundo.

[Acuerdo de Paz en Colombia](#)

[Historia de Acuerdos de Paz en el Mundo](#)

EXPLICACIÓN:

SOLUCIÓN POLÍTICA NEGOCIADA: OPORTUNIDAD PARA LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Jaime Zuluaga Nieto*

* Profesor Asociado, Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Mostrando el origen y persistencia de la guerra civil en Colombia y describiendo las modalidades de su intensificación y degradación actuales, este artículo propone que la opción de la negociación política antes que sea tarde, puede ser la oportunidad para construir una democracia moderna fundada en un desarrollo consistente en la expansión de las libertades reales de los individuos la equidad y la justicia social.

Abstract

This essay seeks to propose, by presenting the origin and persistence of the civil war in Colombia and its present intensification and degradation, that the political negotiation option can be, before it is too late, the opportunity to construct a modern democracy based on a consistent development of the expansion of the individuals real liberties as well as of social equality and justice.

Colombia atraviesa por una guerra civil que tiene sus especificidades y también elementos comunes con otras. Esta guerra es un aspecto nodal de la actual situación nacional y la manera de resolverla definirá el curso de nuestra historia inmediata. La solución política negociada puede ser una oportunidad para la democratización, dados los problemas políticos, económicos y sociales asociados con el conflicto; si se intenta la salida militar, podemos derivar en el establecimiento de un régimen con fuertes rasgos autoritarios. El momento es complejo: expansión, intensificación y degradación de la guerra interna, en la que participan de un lado las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares y las organizaciones guerrilleras, del otro; crisis humanitaria, expansión de la economía del narcotráfico y clima de violencia generalizada; escalamiento de la confrontación en medio de las conversaciones de paz. La guerra y la paz se internacionalizan, crecen la injerencia estadounidense, a través del Plan

Colombia, y la presencia europea, que enfatiza en el apoyo político. Esta situación ha servido para activar entre diversos sectores y fuerzas económicas, sociales y políticas el debate en torno al modelo de sociedad que se aspira a tener y al papel que les corresponde desempeñar en su construcción. La opción de la negociación puede ser la oportunidad para construir una democracia moderna fundada en un desarrollo consistente en la expansión de las libertades reales de los individuos, la equidad y la justicia social.

Colombia es un país en guerra civil. Y como todas las guerras, la nuestra tiene elementos comunes con otras y a la vez especificidades. El estudio de sus características se justifica desde una doble perspectiva: la académica, para aportar en la comprensión de un fenómeno que está influyendo de manera decisiva en el curso de nuestra historia; la política, porque resulta indispensable conocerlo en sus complejidades y dinámicas, para poder diseñar las políticas que permitan su adecuada resolución.

La guerra interna es un elemento nodal en la actual situación nacional. La forma como se afronte y se supere definirá el curso de nuestra historia inmediata. Si se opta por una solución política negociada, mediante la adopción de un nuevo contrato social que establezca reformas democráticas, habremos logrado 'hacer del vicio virtud' y avanzar en la profundización de la democracia; si se opta por la solución militar, podemos derivar en el establecimiento de un régimen con fuertes rasgos autoritarios, que preserve las actuales estructuras de exclusión e inequidad, justificado en la necesidad de derrotar militarmente a la insurgencia y de acabar con el crimen organizado.

En este momento convergen varios procesos, que le confieren a la situación una particular complejidad y, a la vez, una potencialidad significativa de cambio. Se trata de la expansión, intensificación y degradación de la guerra interna, en la que participan de un lado las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares y las organizaciones guerrilleras, del otro; se trata también de la crisis humanitaria, de la expansión de la economía del narcotráfico y del clima de violencia generalizada, caracterizado por la presencia de las múltiples formas que ella adquiere, desde una violencia social difusa, hasta la que producen el crimen organizado y el narcotráfico.

Entre tanto, avanza el proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo, Farc-Ef en medio de fuertes controversias sobre la forma como lo están conduciendo el gobierno y la guerrilla y en medio del escepticismo cada vez mayor acerca de su viabilidad. Al tiempo, se intenta iniciar las negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional, ELN.

Se trata también de los efectos de los cambios que se produjeron al final del siglo veinte en el modelo de desarrollo y en el sistema político, que han alterado las relaciones entre los diferentes sectores de las elites económicas y políticas y abierto nuevos espacios para la participación y la acción política. A todo ello se suma el hecho de que la economía atraviesa por la más fuerte recesión de los últimos setenta años.

Esta convergencia de procesos, que pareciera conducir a un callejón sin salida, ha servido para activar el debate entre diversas fuerzas económicas, sociales y políticas que controvierten en torno al modelo de sociedad que se aspira a construir, e incluso, ha contribuido a la generación de nuevos movimientos políticos. Las fuerzas sociales y políticas han avanzado poco a poco en la definición de sus posiciones y del papel que esperan desempeñar en el momento actual. Pocas veces en nuestro pasado reciente se dio un ambiente tan politizado como el actual. Sin duda, nos encontramos en una *coyuntura de cambio* que puede marcar una inflexión en el curso de nuestra historia.

En este ensayo me detengo en el análisis de los rasgos más relevantes de la guerra interna, de algunos de los aspectos políticos y sociales asociados con ella, y en las perspectivas de su resolución.

ALGUNOS RASGOS DE LA GUERRA EN COLOMBIA

Las naciones latinoamericanas han sido el escenario de muchas guerras, tanto civiles como

internacionales. Pero la guerra civil colombiana es una de las más complejas que cualquier nación americana haya conocido en los últimos cincuenta años. Su origen se remonta al conflicto armado planteado por las guerrillas que surgieron en los años sesenta y que se propusieron, desde entonces, la sustitución del Estado para la construcción de un nuevo orden sociopolítico.¹ Guerrillas que nacieron, al igual que otras en muchos países latinoamericanos, bajo el influjo del triunfo insurgente en Cuba en 1959, del ascenso de las luchas de liberación nacional en Asia y África y de la división del Movimiento Comunista Internacional.² En la mayoría de los países fueron un fenómeno episódico, pero en Colombia no desaparecieron: sobrevivieron durante años a la marginalidad política y a los reveses militares y algunas de ellas entraron, desde la década del ochenta, en una dinámica de consolidación y crecimiento.

Aunque la violencia política ha estado presente desde mediados del siglo veinte, no se puede presumir continuidad entre la violencia del año cuarenta y el conflicto armado de los años sesenta y setenta y de la guerra de hoy. Si bien hay elementos de continuidad que hacen a las guerrillas herederas de una centenaria tradición guerrera, hay también una ruptura fundamental entre la violencia interpartidista y el conflicto armado posterior: no se trata de la rotación en el poder de las élites siempre dominantes, sino del sueño de construcción de poder popular a partir de las armas. Y en la historia posterior de este sueño, que subsistió en medio de la marginalidad, entre el romanticismo épico alimentado por la revolución cubana y la sangrienta resolución de sus conflictos internos, hay un momento de inflexión a lo largo de los años ochenta, determinado por los procesos de paz desarrollados a partir de 1982, la consolidación de la economía del narcotráfico, el derrumbe catastrófico del llamado campo socialista -que puso fin a la guerra fría- y la expansión del fenómeno paramilitar.³ Desde esta década, las guerrillas entraron en una dinámica de crecimiento sostenido.

La guerra: síntoma de la carencia de institucionalidad democrática

La guerra no es simplemente el resultado de la voluntad política de unos cuantos actores que, a pesar del derrumbe del modelo socialista, persisten tercamente en el propósito de sustituir al Estado y de construir un nuevo orden, mediante el recurso a las armas. En su origen, las guerrillas tuvieron raíces sociales y políticas relacionadas fundamentalmente con el problema agrario, no resuelto a lo largo de nuestra historia, y con la existencia de un sistema político excluyente.⁴ Si las guerrillas se consolidaron y fortalecieron, eso obedeció a que encontraron condiciones propicias para conseguirlo, así ellas no fueran suficientes para alcanzar el triunfo político y militar, como sí ocurrió en Cuba y en Nicaragua.⁵ No es del caso en esta oportunidad detenernos en el análisis de este aspecto. Baste señalar que la guerra en Colombia "es un síntoma de la carencia de una institucionalidad democrática",⁶ producto, entre otras cosas, de la ausencia de referentes que permitieran la construcción de la unidad simbólica de la nación, de procesos reformistas que posibilitaran el acceso de los sectores populares a los beneficios del crecimiento económico y de la ciudadanía; producto de la presencia de un sistema político que ha bloqueado el desarrollo de una democracia moderna; producto de elevados niveles de inequidad y exclusión y de la existencia de un Estado incapaz de regular los conflictos sociales.⁷ No se trata aquí de las 'causas objetivas' de la existencia de la insurgencia, como en su momento lo formulara el presidente Betancur;⁸ sino de las condiciones que han alimentado la guerra y le han permitido reproducirse. Especialmente la inequidad,⁹ que cuando se percibe no como una fatalidad de la historia, sino como la expresión de una injusticia, alimenta el espíritu de rebeldía, como lo señala Hannah Arendt.

El problema de fondo que afronta Colombia es el de atacar en sus raíces la guerra social que subyace a la guerra entre las guerrillas y el Estado, mediante la construcción democrática de la sociedad.¹⁰ Y la guerra es un obstáculo para ello, en la medida en que niega las posibilidades de convivencia pacífica requeridas para avanzar en acuerdos que permitan lo siguiente: desbloquear la democracia, implantar la justicia distributiva de la propiedad, de la riqueza y de los bienes públicos; superar las

condiciones de inequidad imperantes y la situación de marginalidad cultural, social y política del campesinado y de los pobres que habitan en las ciudades; legitimar e institucionalizar el Estado, en su condición de representante del bien común.

La guerra contribuye al debilitamiento de los actores sociales y políticos, pues dificulta su organización e interfiere su acción en muchos casos. Además, cuando existe una débil identificación de la población con los actores armados, como ocurre en Colombia, estos la someten a sus dictados, por la vía de la intimidación o el terror.¹¹

En síntesis, la cuestión no se reduce a la urgencia de poner fin a la guerra. Es necesario erradicar las condiciones que la han alimentado. Como quiera que la guerra es un obstáculo para avanzar en esa dirección, se impone un acuerdo de paz que detenga la confrontación armada, que haga viable la convivencia pacífica y que posibilite avanzar en un nuevo contrato social para la construcción de una democracia incluyente en lo político, económico y social.¹² Tal es el camino hacia una 'paz positiva',¹³ en la que los diferentes proyectos de sociedad se confronten políticamente y los conflictos se tramiten y transformen en procedimientos civilistas.

EJERCICIOS:

Este ejercicio debe ser elaborado de manera individual y no puede ser copiado o descargado de internet. Lo que deben hacer es:

1. Cada estudiante debe tomar notas o apuntes de los aspectos más importantes que encontró mientras veía los videos y hacía la lectura de la explicación. Con estos apuntes cada estudiante debe elaborar una **Infografía** (Una **infografía** es una colección de imágenes, gráficos y texto simple - minimalista- que resume un tema para que se pueda entender fácilmente, puedes encontrar muchos ejemplos en internet), en la que se muestren o destaquen los aspectos más importantes y la importancia de los Acuerdos de Paz.
2. Elaborar un escrito de una página donde cada estudiante describa cuál crees que es la situación de los Acuerdos de Paz en Colombia, ¿están siendo respetados?, ¿El Estado ha sido garante de que se respeten estos Acuerdos? Pueden dar ejemplos de la vida real sobre lo que ustedes han visto o vivido.

EVALUACIÓN:

Se tendrá en cuenta la calidad de la infografía y del escrito, y que sean elaboradas por el propio estudiante, las respuestas copiadas de internet tendrán una valoración de insuficiente.

BIBLIOGRAFÍA:

- **SOLUCIÓN POLÍTICA NEGOCIADA: OPORTUNIDAD PARA LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD.** Jaime Zuluaga Nieto, Profesor Asociado, Universidad Nacional de Colombia.